

Texto
MARTA
RODRÍGUEZ
BOSCH

La línea que separa el mar del cielo en el Mediterráneo es relevante en el mundo del diseño de mobiliario. Esboza un horizonte repleto de promesas luminosas. Un trazo apaisado que sugiere relax y calma. Aunque también algún oleaje agitando la coctelera de la creatividad. Que la Feria Habitat del mueble se celebre en València no es casualidad. Tampoco que sea la única feria nacional del mueble que ha pervivido, y este año su éxito de público internacional se hacía notar. Trasser Capital Mundial del Diseño en el 2022, la ciudad ha salido reforzada y en esa tierra se respiran las ganas de comerse el mundo del diseño. La feria acoge empresas de toda España, pero la Comunidad Valenciana lidera la industria del mueble, con primeras firmas fabricantes, algunas muy potentes y de sólida tradición, y otras noveles iniciando con brío su trayectoria con jóvenes talentos de km 0.

Las hay que han sabido fundir tradición artesana y sofisticado diseño. Como Expormim, una de las poquísimas firmas europeas que trabajan con fibras vegetales naturales, que ha convertido la vara pelada

de ratán en seña de identidad. Además de refinadas producciones, como la reciente colección Cadenza, del español afincado en Milán David López Quincoces, también recupera y pone al día modelos de mediados del siglo XX y engrosa un catálogo con nuestra

historia del diseño. O Lzf Lamps y su específico trabajo con finas láminas de madera, su materia estrella, escogidas por el veteado y el juego con la luz que las transforma. Con ella confecciona artesanalmente volúmenes y efectos, en colaboración con autores como la sombrerera Candela Cort, que homenajea a Kandinski, el pintor del color y el movimiento, con una composición móvil, que se mezcla con la luz, o Bodo Sperlein, quien recrea plumas bajo el espíritu déco francés de los años veinte.

Entre las marcas más jóvenes figura Annud. En activa colaboración con estudios emergentes de València, adhiere a sus colecciones las corrientes del momento con frescura y rigor. Como la inspiración japonesa en los pufs Nigiri del estudio Dibloo; la geometría rotunda sintetizada del diván Offo del tandem Arnau Reyna o las referencias a la arquitectura brutalista en el sistema de asientos modular Brut del estudio Flic. Y el uso de lo que denominan tapicerías en 3D, con tejidos grabados que aportan cuerpo a las texturas.

Con la colección Canto, Mut Design, estudio fundado por Alberto Sánchez y Eduardo Villalón, prosigue su camino en el arte-diseño. Se inspiran en la técnica de chapa y pintura de la reparación de carrocerías con una edición limitada de mesas auxiliares donde mezclan estética, industria y psicodelia.

En València también destacan sólidas



LO MEJOR DE CASA

—València reivindica el vigor de creadores y firmas identificadas con la **cultura** mediterránea en su la Feria **Habitat**, más viva que nunca—

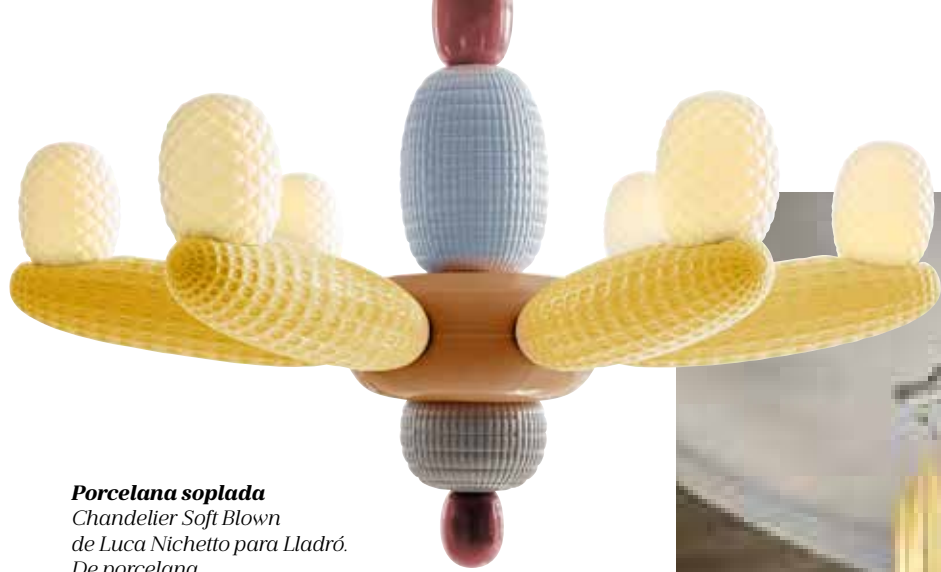


Elegante
Sillón Porta de Omayra Maymó para Omelette Editions. Con referentes arquitectónicos de gran calado

Terrenal
Lámparas Tierra de Héctor Serrano para Faro Barcelona. Con impresión 3D

Clasicismo en ratán
Cadenza de David López Quincoces para Expormim. Ratán pelado y asiento tapizado





Porcelana soplada
Chandelier Soft Blown
de Luca Nichetto para Lladró.
De porcelana

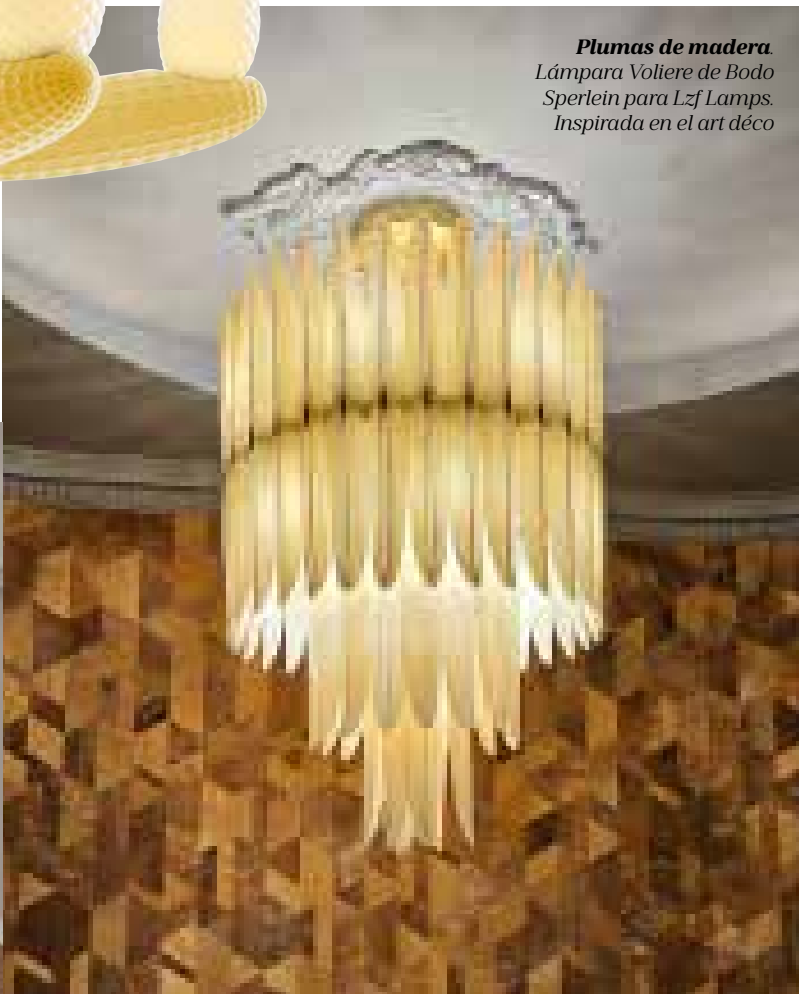
Paisaje sensorial
Alfombra Lines de Mayice
para Gan Rugs. Rinde tributo
a la lana merina y el paisaje



Brutalista
Asientos Brut de Flic para
Annud. Las cremalleras marcan
perfil en una tapicería 3D

Polímero bío
Bolete de Patricia Urquiola
para Andrew World. Base
realizada tras procesar biomasa

Plumas de madera
Lámpara Voliere de Bodo
Sperlein para Lzf Lamps.
Inspirada en el art déco



Energía cromática
Croma de Lagranja Design para
Systemtronic. Carrito, galán de
noche, espejo, banco...



Colisión
Mesas auxiliares
Canto de Mut Design
con Sancal. Recrea
la reparación
del metal abollado



empresas como Andrew World, con un elenco de prestigiosos fichajes internacionales y una seria apuesta por la investigación.

Recientemente ha desarrollado y registrado un termopolímero bío como material 100% natural, compostable y biodegradable, con el que da forma a todas las bases de la última colección de mesas y asientos Bolete, diseñada por Patricia Urquiola. Y mientras abandera los procesos de economía circular a escala global con otras empresas, puede presumir de ser la única firma de mobiliario que ha alcanzado el estatus de *zero waste* y *carbon neutral*. Y tiene todas sus colecciones de muebles (no solo una o dos) con el certificado Cradle to Cradle.

Un significativo número de diseñadores de mobiliario de renombre viven y trabajan en València: de Jaime Hayon a Inma Bermúdez, pasando por los estudios Mut, Yonoh o Héctor Serrano, este último merecedor del recién concedido premio Nacional de Diseño 2024. El jurado ha valorado su trayectoria con unas creaciones "llenas de ilusión, belleza, sensibilidad y diversión". Serrano es uno de esos profesionales que hace décadas que indagan en sostenibilidad, cuando la palabra todavía no circulaba a la velocidad turbo actual. Fundó estudio en Londres en el año 2000 y hoy labora en su València natal. Con sus diseños de línea simplificada, que expresan naturalidad y frescor, aunque precisos en ejecución y concepto, entronca bien con la cultura mediterránea. Su icónico botijo La Siesta, de barro con perfil de botella de plástico, estaría entre ellos. La apuesta por una producción inscrita en la circularidad preside algunas de sus recientes colecciones. La serie de lámparas Tierra se fabrica con un bioplástico (PLA y celulosa)

biodegradable. Producida con impresora 3D, le ha dado una textura aleatoria y mate de tacto artesanal cercano a la terracota, en una confluencia de la artesanía y lo digital.

El Mediterráneo es un intangible al que bastantes fabricantes y diseñadores de nuestro país se arriman. Este año, en la Feria Habitat de València varios stands lucían vídeos gigantes del mar acunando olas, como telón de fondo virtual de los muebles reales. Sin duda, las tres S del diseño *made in Spain* serían: sol, sal del mar y sostenibilidad. Con la ventaja añadida en València de que desde el recinto ferial hasta la playa de la Malvarosa aún se puede llegar en tranvía y tocar la arena, el agua y el sabor popular de su costa. —